

ENTREVISTA | JORGE GONZÁLEZ

PERCUSIONISTA DE VETUSTA MORLA

# «Madrid ha sido nuestra cuna y Galicia nuestro andador»

Vetusta Morla, el grupo relevación del año, actuará este próximo sábado en Pontevedra en las fiestas de la Peregrina, y el día 28 en Ferrol

Eva Garea

PONTEVEDRA | Sus inicios fueron hace una década en las pequeñas salas de Madrid, pero Vetusta Morla no alcanzó la cumbre del éxito hasta el año pasado. Tres Premios de la Música y cuatro Premios UFI, galardones de la música independiente, avalan y reconocen su calidad artística. Su nombre, que proviene de la tortuga de *La historia interminable*, hace gala a su trayectoria profesional, lenta pero segura. El próximo sábado actuarán por primera vez en Pontevedra, y el día 28 en Ferrol. Jorge González, percusionista del grupo, desgrana las claves de su éxito.

—Durante el último año y medio no han parado de dar conciertos, ¿cómo se lleva lo de actuar casi todos los días de una misma semana en lugares diferentes?

—Todo tiene su parte positiva y negativa. Si quieres una respuesta breve te diría que muy bien porque estamos muy contentos con lo que está pasando, pero evidentemente tiene sus cosas negativas. En Galicia por ejemplo sabemos que vamos a comer muy bien (risas). Pero son muchas horas de kilómetros, de furgoneta. Lo mejor es que en los conciertos nos está yendo bien, la gente se entrega, y nosotros más. Es espectacular, por lo que todo el cansancio desaparece.

—El 2008 y el 2009 están siendo los años de éxito para Vetusta, ¿qué frutos han plantado para cosechar tan buenos resultados?

—Ha sido todo un proceso natural. Hemos ido muy poco a poco. Nosotros no nos plantea-



Jorge González, al fondo en el centro, es el percusionista | VETUSTA MORLA

mos ningún objetivo a realizar para lograr una meta. Hemos sido un poco consecuentes con lo que estábamos viviendo en cada momento. El camino nos ha llevado adonde estamos ahora. Lo importante, yo creo, ha sido ir aprendiendo durante el camino, sobre todo a nivel de autogestión: tema de prensa, de las ventas...

—Han llegado a afirmar que Galicia es su segunda patria musical, ¿qué significa esta

tierra para el grupo?

—Se podría decir que Madrid ha sido nuestra cuna y Galicia nuestro andador. Gracias al concierto en la sala Aturuxo de Bueu, hace 5 o 6 años, cada año volvíamos allí y cada vez había más gente. Vetusta Morla creció en Galicia gracias a una sala, que en lugar de estar en Madrid estaba en Bueu. Una sala que hace un trabajo increíble promoviendo la cultura. A partir de ahí fue cuando empezamos a crecer

en Galicia y cuando la gente nos empezó a ver. Galicia significa mucho para nosotros. Es la leche. Nuestra oficina es de ahí de Vigo y cada vez que vamos intentamos quedarnos unos días. Además, nuestro mánager es de Pontevedra y allí tuvimos un par de reuniones cumbres. Pontevedra es muy gallega, nos encanta, sobre todo la zona vieja.

—Los festivales y el de boca en boca entre amigos han sido decisivos para darse a conocer.

—En nuestro caso sí. A raíz de un festival el año pasado en el Sonorama de Burgos, empezamos a crecer de forma exponencial. Date cuenta que en los festivales, sobre todos algunos como el Sonorama, situado en zonas más centrales, va gente de toda España. Tocas y te está viendo mogollón de gente. Y cada uno va a su casa y a sus amigos a contárselo. Hubo mucho trabajo de promoción de los asistentes al Sonorama. Para nosotros ha sido la campaña de promoción más grande, incluso más que la de ganar los Premios de la Música o cuatro Premios UFI.

—¿En dónde se sienten más a gusto tocando: en festivales o en salas?

—Cada uno tiene su magia. En verano nos gusta más el espacio abierto. Tocar en un festival es un reto, la adrenalina está a 1.000. En las salas la sensación es diferente.

—¿Siguen algún ritual antes de salir a escena?

—Nos quedamos solos en el camerino 10 minutos antes del concierto. Después nos abrazamos con el equipo técnico y damos un saltito mortal entre todos.

## «El Cultura Quente fue nuestro primer festival gordo»

Muchos críticos consideran a Vetusta Morla un referente en la música independiente. Aunque la percepción del grupo es otra. «Creo que cuando algo tiene influencia es porque primero tiene que calar y yo no creo que hayamos calado ya. Hemos abierto una puerta, acabamos de entrar y la gente nos está conociendo», menciona Jorge.

—¿La música independiente se desliga de la comercial?

—Para nosotros son conceptos caducos. La escena independiente ha cambiado mucho desde los 90 y funciona de otra forma. Nosotros nos sentimos un grupo independiente en el

sentido de que tenemos nuestra propia discográfica, tomamos nuestras propias decisiones y una personalidad definida, sin que nadie intermedie. Si ahora ser comercial significa ser un grupo conocido, habremos mutado [risas], porque el estilo y las canciones son las mismas, la diferencia está en que ahora nos sigue más gente.

—Después del éxito y de tanta repercusión mediática, ¿el grupo ha cambiado en algún aspecto?

—En realidad no ha cambiado nada. Ha cambiado lo que hay fuera del grupo, dentro todo sigue igual. Es verdad que en la

línea de monitores hacia el público hay más gente, pero de la línea de monitores para atrás somos los mismos. Lo vivimos igual, con la misma ilusión y las mismas ganas del primer día. Todos los días pasa algo en cada concierto. Para nosotros cada concierto es un reto y cada festival tiene su magia y tienes que saber encajar dentro de esa magia, coordinándose con los demás grupos. Como dice nuestro bajista «el éxito está ahí fuera», no sabemos dónde. Se percibe más desde fuera que desde dentro.

—¿Cuál ha sido su mejor concierto?

—Imposible decirte. Ahí en Galicia el concierto en Aturuxo de Bueu, hace 5 años, fue espectacular. Y hace un año también dimos un concierto en Caldas de Reis, en el festival Cultura Quente, que fue la primera vez que tocamos delante de tanta gente, fue nuestro primer festival gordo.

—En diciembre dejarán aparadas las actuaciones, ¿qué pasará luego?

—Nos daremos un mes de descanso de todo lo que supone Vetusta Morla. Después nos centraremos en el segundo disco. Tenemos muchas ganas e ideas en la recámara.

• José V. Gago •



Si Jens no vuelve...

Jens Anderssohn. Profesor en Bremen y alemán de raza por su amor a los lugares apartados (recuérdese a Man), la llamó «the best place in Europe» en un reportaje de La Voz. Aquel día no pasaba Mallorca por su cabeza germana, pasaba Ponzos. Un nombre poco glamuroso para la desconocida playa de Ferrol que para Jens es el mejor lugar de Europa para pasar las vacaciones. Casi nadie la conoce. Ni los extranjeros ni muchos gallegos que creen que Ferrol es un muro blanco alrededor de un montón de grúas oxidadas.

Jens la ama porque la conoció hace 15 años y sigue igual que la primera vez. Da envidia el alemán. ¡Qué amor tan largo 15 años! Al que yo tuve en mi infancia lo desfiguraron en bastante menos tiempo. Era Mañóns, en Boiro. La recuerdo cubierta de peces pequeños que comían de la mano berberechos partidos con los dientes; recorrida por cangrejos negros de caparazón cuadrado, por centollas, por huevos de sepia, por anguilas y miñocas...

Era un paraíso Mañóns. Perdido porque le robaron arena para obras y a cambio le dieron toneladas de bañistas, chalés edificadas sobre las algas y una bandera azul. Qué consuelo. Se la habrían tenido que dar dorada a mis siete años. ¿Pasará lo mismo con «the best place in Europe»? Se espera que las 5.000 personas que viven en verano en la zona rural de Ferrol (lo que no es muro y grúas) sean 15.000 dentro de una década. Aproveche antes de que Jens decida que le vale la pena quedarse en Bremen.

### Las holandesas dejan de usar ropa interior en verano

DPA

UTRECHT | El número de adolescentes holandesas que acuden a diario a clase sin ropa interior está aumentando gradualmente, según el periódico *Algemeen Dagblad*, el cual cita una encuesta de la página web estudiantil holandesa Studenten.

«La ropa interior de calidad es cada vez más cara. Si no tengo dinero para pagarme ropa interior bonita y de calidad, muchas veces prefiero ir sin ella» cuando es verano, dice una alumna. Para los profesores, esta costumbre es «un fenómeno de distracción» para los chicos.